

## Altruismo y sabiduría en el pensamiento de Asia

Javier Ruiz Calderón

Hay tres grandes tradiciones filosóficas en sentido estricto: las que se iniciaron, respectivamente, en Grecia, la India y China. Como en Occidente solemos desconocer las otras dos tradiciones, en esta comunicación nos limitamos a exponer algunas de las teorías principales sobre el altruismo y su relación con la sabiduría que se han propuesto en ellas.

En la India se desarrolló, a partir del siglo VI AEC, la tradición śramánica: ascetas que se apartaban de la sociedad buscando la sabiduría liberadora de la ignorancia, el apego y el sufrimiento. Esta corriente transformó el hinduismo de la época y dio lugar al budismo y el jainismo. Según estas tres religiones, el sabio que conoce su verdadera naturaleza —la identidad con lo Absoluto (*brahman*), la insubstancialidad de su identidad personal o el ser un alma puramente espiritual, según cada una de ellas— trasciende el apego y el egoísmo y, por eso, adquiere espontáneamente una actitud no violenta (*ahiṃsā*), bondadosa (*maitrī*) y compasiva (*karuṇā*) respecto a todos los seres sensibles (no solo los humanos). Por eso, la persona que aspira a la sabiduría debe cultivar, entre otras cosas, esas cualidades.

El hinduismo posterior conservó esta convicción y la amplió con la idea del *karma yoga* (yoga de la acción), según la cual el cumplimiento de las propias obligaciones sociales y familiares con desapego, por el bien común (*loka saṃgraha*), constituye un medio para avanzar hacia la libertad interior tan idóneo como la ascesis y la meditación.

El budismo *mahāyāna* (del «gran vehículo», desde principios EC) subrayó enormemente la importancia del altruismo en la búsqueda de la sabiduría: el motivo de esa aspiración ya no debería ser conseguir la libertad propia sino, ante todo, la de los demás seres.

En China, la escuela que más elaboradamente ha discutido el asunto de la relación entre la sabiduría y el altruismo es el confucianismo. En el siglo VI AEC, Confucio propuso el ideal del «hombre superior»: el sabio que sigue el camino (*dao*) del cielo y se halla en posesión de todas las virtudes presididas por la humanidad o bondad (*ren*). Su principal seguidor, Mencio (IV AEC), defendió la bondad natural del ser humano y la presencia en él de «retoños» de las principales virtudes. Por el contrario, Xunzi (III AEC) estaba convencido de la maldad y el egoísmo naturales del ser humano y de la necesidad de someterlo a una férrea disciplina para orientarlo hacia la sabiduría y la bondad.

El daoísmo (desde IV AEC), la otra gran escuela del pensamiento chino, no plantea explícitamente el tema de la bondad respecto a los demás seres, y concibe al sabio más bien como una persona interiormente libre que vive en armonía con el curso (*dao*) natural de las cosas sin interferir en él. Es más una mística de la naturaleza que un humanismo.

Por último mencionaremos el mohísmo (V-III AEC), filosofía utilitarista para la cual la virtud más beneficiosa era un amor universal que, al contrario que el confucianismo, no estableciera distinciones entre, por ejemplo, los propios padres y gobernantes y los ajenos.

Para terminar, conviene hacer notar que todas las tradiciones mencionadas — excepto el mohísmo— siguen existiendo actualmente en diálogo y fecunda interacción con el pensamiento occidental.